

## Homilía del Sr. Obispo en la Fiesta de San Juan de Ávila Tarazona, 10 de mayo de 2005

Queridos sacerdotes:

La fiesta de san Juan de Ávila es una nueva oportunidad de gracia, es una llamada del Señor a nuestra conciencia de sacerdotes, que se traduce en una urgencia de santidad.

Cuando la Iglesia nos lo propone como ejemplo y patrono del clero secular, o del sacerdote diocesano, es porque quiere que sea para nosotros un referente claro en nuestra vida sacerdotal.

Con este motivo, felicitamos a nuestros hermanos en el presbiterio diocesano, que cumplen en este año 50 o 25 años de sacerdocio:

**Bodas de oro:** D. Alejandro Barrera,  
D. Félix Uriel,  
D. Saturnino Martínez,  
D. Salvador Morales,  
D. Donato Llorente,  
D. Aurelio Lacal,  
D. Manuel Tello  
y D. Vicente Bonilla.

**Bodas de plata:** D. Luis Zardoya.

Es una ocasión, queridos sacerdotes, para darle gracias a Dios por tantos dones recibidos. Es también ocasión para pedir perdón, por tantos dones despreciados. La reacción de Dios ante nuestra miseria, se llama misericordia, es decir, Dios reacciona con un amor más grande, y nos llama a la santidad plena con un amor de perdón. Que la misericordia de Dios os haga mirar al futuro con esperanza. "El que os ha llamado es fiel, y cumplirá su promesa". "El que comenzó en ti la obra buena, EL mismo la llevará a término".

Algunos rasgo del santo que celebramos:

Ejerció el ministerio sacerdotal con santidad de vida: oración, cruz, testimonio, vida gastada por Jesucristo y por el Evangelio.

Cuando uno se acerca a gigantes como san Juan de Ávila, siente su corazón ensanchado al ver que Dios nos llama a una santidad de ese estilo y por ese camino.

Si somos sacerdotes, ¿por qué no santos? Nuestro ministerio sacerdotal no se concibe si no es en clave de santidad. Donde hay un sacerdote santo, brota la vida de Dios en su entorno. Esta es la clave de la renovación de la Iglesia: la santidad de sus sacerdotes.

-Un *hombre de oración*. Dos horas diarias. Larga preparación para la Eucaristía. Presencia de Dios continua, alimentada con devociones personales. Toda la noche de oración, ante el santísimo Sacramento, una o dos veces en semana. Preparación en ese clima de los sermones, que encendían el corazón de quienes le escuchaban.

Y yo me pregunto, queridos sacerdotes, ¿cuidamos nuestra vida de oración? Aquí está la clave de nuestra santificación, de nuestra paz interior, de nuestra eficacia apostólica.

¿Cómo nos preparamos para celebrar la Eucaristía? ¿Cómo prolongamos nuestra actitud eucarística a lo largo de la jornada?

¿Cuidamos nuestro ministerio de alabanza e intercesión, mediante la oración de la Liturgia de las Horas? ¿Rezamos el breviario?

Frecuentamos el sacramento de la Penitencia? Tenemos algún acompañamiento espiritual, algún sacerdote bueno que cuide de nuestra alma?

Cultivamos nuestra devoción a la Virgen con el rezo del Rosario?

-Un *hombre pobre y despojado de todo*. Su único tesoro era Jesucristo. Cuando interrumpe sus estudios en Salamanca, deja todo para dedicarse intensamente a una vida espiritual. Cuando es ordenado no hay más fiesta que la compartida con 12 pobres. Vivió pobre, sin estipendio, sin Seguridad Social, sin fondo de pensiones. Sin beneficios eclesiásticos, que le ofrecieron. No hizo testamento, porque no tenía nada a la hora de su muerte.

Dios le probó con cruces extraordinarias, como fue un año de prisión por sospechoso en la doctrina. En un día de cárcel, aprendió más que en todos los libros del mundo. Identificado con Cristo humillado, podía ser testigo de otro amor, de otros valores, de otra vida.

-Un *hombre eucarístico*. Son preciosos sus sermones sobre la Eucaristía, sobre todo los predicados en las fiestas del Corpus. El centro de su vida era la Eucaristía, celebrada con esmero, con toda delicadeza, con toda unción. “Trátale bien, que es hijo de buena madre”. Adorada durante largas horas.

¿No podríamos, queridos sacerdotes, esmerarnos especialmente durante este Año eucarístico en nuestras celebraciones, en la dignidad del culto, en la forma de celebrarlo, introduciendo a los fieles cada vez más en el tesoro que aquí se contiene?

¿No podríamos intensificar el culto a la Eucaristía fuera de la Misa: la adoración eucarística, la adoración nocturna (por qué ha desaparecido prácticamente de nuestra diócesis, la diócesis de San Pascual Bailón), jornadas dedicadas a la oración ante el Santísimo. Invitemos a nuestros fieles a estar largas horas ante el Señor sacramentado. Ofrezcamos posibilidades. Que nos vean a nosotros amantes de la Eucaristía.

Espero que podamos poner en marcha esta iniciativa en la ciudad de Tarazona, en el santuario de la Virgen del Río, toda la mañana de adoración, una vez al mes adoración nocturna. Mirad en otros lugares qué podemos hacer. Es el principal tesoro de la Iglesia: Cristo sacramentado.

No podemos tener nuestras Iglesias abiertas, exponiéndolas a los robos de tantas obras de arte, pero podemos organizar turnos de adoración con horarios apropiados, animando a los fieles a la lectura espiritual, a recibir el sacramento del perdón, etc. No les privemos del principal tesoro, que es Cristo Eucaristía.

-Un hombre *celoso de la gloria de Dios, predicador infatigable*

El iba para México, cuando le detuvieron en Sevilla, pasando a Granada y a toda Andalucía. Era un cura misionero, desinstalado, ligero de equipaje para evangelizar, arraigado en el Señor y libre para darse a todos. Obediente a las indicaciones de sus obispos. Sólo le importaba que Cristo fuera conocido y amado.

Muchas horas de predicación, muchas horas de confesionario. ¿Qué hacemos con nuestros confesionarios?

Os invito a leer sus sermones, sus cartas, sus escritos sobre el sacerdocio, su tratado *Audi Filia*. Estamos a la espera de que sea declarado doctor de la Iglesia, es decir, un santo con doctrina eminente.

Vivamos con gozo esta jornada sacerdotal. El gozo de encontrarnos y de compartir. El gozo por las bodas de oro y de plata de estos hermanos. El gozo de tener un patrono que nos anima a ser santos y a gastar nuestra vida por Cristo, por la Iglesia, por nuestros hermanos los hombres.

Nuestra diócesis necesita sacerdotes. Pero sobre todo necesita sacerdotes santos. He aquí la clave. Que san Juan de Ávila nos lo alcance en este día de su fiesta. Amen